

Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana: el caso de la revista *Política*

Por Enrique CAMACHO NAVARRO y Juan Rafael REYNAGA MEJÍA*

A MEDIADOS DE 1960 apareció en México el primer número de la revista *Política: quince días de México y del mundo*.¹ Su edición quincenal se mantendría durante los siguientes siete años. Tomando en cuenta los cambios generados a raíz del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el periodo de vida de la publicación tuvo un significado notable para toda América Latina. Resalta la correspondencia que se manifestó entre los años que la revista circuló y la época del gran impulso revolucionario que, siguiendo el ejemplo de Cuba, buscaba un cambio similar en otros países latinoamericanos.

Desde la fase insurreccional, y con un mayor énfasis luego del triunfo castrista, las experiencias de la lucha política y armada contra Fulgencio Batista capturaron amplios espacios de los medios informativos mexicanos. Como es común en toda obra referente a ese caso revolucionario, la polarización fue una constante. Así, o se formaron grupos de opinión que se manifestaron en total oposición al castrismo o bien se expresaron aquellos que actuaron como sus defensores a ultranza. *Política* se situó entre los apologistas de la Revolución Cubana.

Al revisar periódicos nacionales, como *Excelsior*, *El universal*, *Novedades*, o revistas como *Mañana*, *Jueves de Excelsior*, *Siempre* o *Sucesos*, entre algunas de las más destacadas, se aprecia la atención prestada al caso cubano. La mayoría de los diarios de la década de los cincuenta mantuvieron una línea editorial favorable a los intereses y políticas gubernamentales, en lo que a cuestiones internas concierne, mientras que en el terreno internacional actuaron como redentores anticomunistas. Fue predominante la satanización de la Revolución Cubana. *El universal*, revisado en la primera mitad de 1959, difunde la opinión de que era resultado de una intrusión de origen soviético. Los articulistas de opinión que deploraban las acciones del nuevo

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y Facultad de Filosofía y Letras respectivamente, de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: <camnav@servidor.unam.mx>.

¹ *Política: quince días de México y del mundo*, publicada en México por *Problemas agrícolas e industriales de México*, mayo de 1960-enero de 1967. En adelante *Política*.

gobierno en Cuba, tal como Arturo Helguera, Salvador Díaz Versón (cubano) y Enrique Castro Farías, destacaban el “terror rojo”, la traición de Castro a los ideales de una “hermosa revolución” con la que el pueblo cubano logró derrocar a Batista, además de sostener que el nuevo régimen era el causante de la crisis económica y política que supuestamente vivía el pueblo cubano. Los trabajos de Aldo Baroni son ejemplo de los ataques que desde el *Excelsior* se hicieron hacia la Revolución Cubana.

No obstante que prevalecía una actitud contraria al castrismo, aparecían ejemplos de cierta neutralidad informativa, o bien posturas de simpatía hacia la política de Fidel, pero sin dejar de lado el comentario crítico y constructivo. Así lo muestra el caso de Hernán Robleto, quien escribió varios trabajos en *El universal*. Sus manifestaciones periodísticas sobre los sucesos en Cuba eran de una evidente solidaridad, aunque también cuestionó el desarrollo en cuanto a la democracia y otras promesas lanzadas por los líderes revolucionarios.

En este ámbito cabe destacar el trabajo de Guillermo Bernal Romero² que, a través de la recopilación de los artículos e imágenes en torno al caso cubano, deja claro cómo ambos periódicos construyen la imagen de una dictadura castrista “roja” y, en una defensa “democrática” dictaminan el fracaso de su proyecto.

Ya desde 1956 se pueden encontrar conexiones entre la política cubana y el periodismo mexicano. Al evocar la estancia del Movimiento 26 de Julio en la ciudad de México, Carlos Franqui habla de la propuesta que le hizo a Fidel en el sentido de montar una campaña propagandística tanto en la prensa mexicana como en la internacional. La acción tuvo en ese momento el objetivo de lograr la liberación del grupo encarcelado por tener armas en su poder. “Contaba para ello —sostenía Franqui— con la colaboración decisiva del escritor mexicano Fernando Benítez y sus amigos. Benítez dirigía el magazín literario de *Novedades*. Con su ayuda conseguimos que *Excelsior*, el mayor periódico de México, hiciera una entrevista exclusiva a Fidel en prisión, que la United Press norteamericana retransmitió al mundo”.³

Dentro de las primeras manifestaciones del apoyo mexicano a Cuba, se encuentra la integración del grupo estudiantil La Linterna, formado a fines de 1958, así como la iniciativa de un conjunto de jóvenes que publicaron *El espectador* (1959 y 1960).⁴ Algunos de ellos participaban

² Guillermo Bernal Romero, *La revolución cubana entre abril y junio de 1959 la perspectiva de la prensa mexicana. Los casos de “El universal” y “Excelsior”*, manuscrito.³ Carlos Franqui, *La Revolución Cubana*. Barcelona. R. Torres, 1976. p. 152.

⁴ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972, p. 94.

luego en *Política*. Entre los más destacados aparecen los nombres de Carlos Fuentes, Luis Villoro, Francisco López Cámara y Jaime García Terrés como codirectores de esa importante revista. En este caso, la tendencia fue de un abierto e incondicional apoyo hacia el proyecto revolucionario que se implementaba como un proceso de justicia impostergable e imbatible en las Antillas. En torno a su publicación un grupo de intelectuales mexicanos propició y construyó un ideal del cambio que se identificó con la viabilidad de romper las barreras con que los gobiernos monolíticos y las dictaduras de la región obstaculizaban la democracia.

En México se había mantenido desde 1956 una lucha en la cual la participación de ferrocarrileros, electricistas, maestros, petroleros y trabajadores universitarios, obedecía a un deseo democrático por excelencia: elegir con libertad a sus líderes. Estos actos de protesta explican, en gran medida, el hecho de que desde la izquierda mexicana se adoptara una postura de apoyo a la experiencia cubana, en tanto que en ella se encontraban coincidencias en cuanto a objetivos políticos. Las manifestaciones políticas realizadas en México bajo ese tenor tuvieron como resultado una campaña de represión que no era atendida ampliamente por los medios informativos. La revista *Política* rompió con ese comportamiento, al publicar su primer número en mayo de 1960.

Allí participaron plumas de calidad que se dedicaron a criticar el autoritarismo y la injusticia. Inmersa en ese ambiente de hostilidad, *Política* informaba sobre las movilizaciones obreras y populares, además de reproducir algunos de los más importantes discursos de Fidel Castro. “Los militantes de entonces recuerdan la avidez con que se esperaba cada número de *Política*, la contundencia de sus titulares, la belicosidad de su solo nombre en un país silenciado”.⁵ Se trataba de una publicación periódica que con cierta fuerza resistió los ataques por parte del gobierno. A partir de la transcripción de una intervención telefónica hecha por la Dirección Federal de Seguridad a Manuel Marcué Pardiñas, en octubre de 1965, se sabe que el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz ordenó negar el papel que se solicitaba para la impresión de *Política*. Luego de una larga resistencia al embate presidencial, dejó de circular en enero de 1967. Al año siguiente la represión mexicana alcanzó su grado máximo al organizar los trágicos sucesos de 1968, cuando los estudiantes fueron presa de la masacre de octubre en Tlatelolco.

⁵ Humberto Musacchio, “El Marx nuestro de cada día (la prensa de la izquierda mexicana)”, *Nexos* (México), vol. 5, núm. 54 (junio de 1982), pp. 50-54

Es muy limitado el estudio sobre la representación que el proceso revolucionario cubano tuvo inicialmente en el imaginario social en México. Un caso particular es el trabajo de Mieke Neyens, *La Revolución Cubana en las revistas mexicanas Examen y Cuadernos Americanos (1959-1962)*.⁶ En él se considera que las dos revistas expresan que el régimen revolucionario de Fidel Castro es algo nunca visto en la historia del país, señalando un “antes” y un “después” de él, aunque la opinión que *Cuadernos Americanos* construyó difiere mucho de la difundida por *Examen*.

Semejante laguna en ese gran tema, es decir la recepción mexicana del proceso cubano, el cual hasta la actualidad, principios del 2004, sigue impactando a la opinión pública en México, es el motivo central para proponer la revisión de *Política*.

2

EN cuanto a su diseño editorial, la revista *Política* se materializó en sesenta páginas de papel revolución, impresas en blanco y negro en los Talleres Gráficos de México. A partir de mayo de 1960, y hasta enero de 1967, apareció los días 1º y 15 de cada mes. Su costo osciló, durante 1960, entre 2 y 2.50 pesos. Sus directores fueron Manuel Marcué Pardiñas⁷ y Jorge Carrión. Entre sus redactores y colaboradores destacaron Alonso Aguilar, Concepción Ambriz, Pita Amor, Fernando Benítez, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Fausto Castillo, Rosa Castro, José de la Colina, Carlos Fuentes, Carlos Lagunas, Germán List Arzubide, Vicente Lombardo Toledano, Salvador Novo, Carlos Pacheco Reyes, Antonio Pérez Elías, Fernando Revuelta, Víctor Rico Galán, Antonio Rodríguez y Emilio Uranga, entre otros. Un elemento muy importante fue la inclusión de imágenes, numerosas por cierto, siendo la única fuente que menciona la revista al respecto los servicios fotográficos de Prensa Latina, una organización informativa estructurada en la Cuba revolucionaria. Fundada el 16 de junio de 1959 por el guerrillero argentino-cubano Ernesto Che Guevara y su compatriota Jorge Ricardo Masetti, Prensa Latina surgió como parte de la Operación Verdad en defensa de la triunfante Revolución Cubana

⁶ Mieke Neyens, *La Revolución Cubana en las revistas mexicanas Examen y Cuadernos Americanos (1959-1962)*, tesis de licenciatura, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 2000.

⁷ Antes había actuado como director de la publicación *Problemas agrícolas e industriales de México* (México), núms. 1-4 (julio/septiembre de 1946-enero/marzo de 1949), vol. 2 (enero/marzo de 1950).

y de los pueblos de América Latina.⁸ Las páginas 14 y 60 comúnmente fueron el sitio de caricaturas políticas. En sus cartones destacan las firmas de dibujantes como Rius, Abel Quezada y R. Freyre de México, Chago de Cuba, Bosch de Francia, Vicky de Inglaterra, Bartolí y B. Brown de Estados Unidos, así como Dtsinovski de Rusia.

La información que presentó fue distribuida y organizada, de manera constante, en *secciones*. Éstas tuvieron el siguiente orden de aparición: *Correo, Editorial, Panorama nacional, Estados y territorios, Nuestro continente, El mundo, Economía, Prensa, Teatro, Cine, Arte, Música, Acotaciones y Libros*. Intercaladas entre los artículos de cada una de estas secciones, que en la mayoría de los casos presentan su contenido sin firmante y omiten la fuente de sus testimonios, se plasmaron las redacciones de los diversos colaboradores.

Durante los siete años de vida que tuvo como publicación periódica, la revista presentó una temática de lo más diversa. A través de sus páginas se muestra un mundo en decidida división, una competencia propagandística entre los modelos de desarrollo capitalista y socialista mediante el conflicto simbólico Estados Unidos–Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, siendo América Latina asociada con una búsqueda propia, un pacto social, liberal y democrático acorde a las circunstancias históricas de la región, análoga a la lucha descolonizadora y contra el autoritarismo y las dictaduras que se realizaba en África y Asia.

Política propone una identidad que, siguiendo la tradición regional iniciada en el siglo XIX después de los movimientos de Independencia, se sustenta en un orden simbólico que expresa al movimiento social a través del caudillo (héroe si éste se muestra triunfante y consecuente). Debido a esto, personajes como Fidel Castro, Lázaro Cárdenas, Mao Tse Tung y Nikita Jruschov, entre otros, son los indicadores por excelencia de sus circunstancias nacionales y los representantes de éstas en el ámbito internacional.

Como el tratamiento que se da en *Política* al caso cubano es muy amplio para un trabajo de esta índole, se ha considerado pertinente centrar el análisis en los números aparecidos durante 1960. La agitada situación que generaba el discurso anticomunista norteamericano, así como el precario equilibrio en el que el gobierno mexicano advertía la necesidad de expresarse como una nación “independiente” ante el impacto del imperialismo norteamericano en América Latina, revelan que los hechos de ese año son cruciales para la historia política de la

⁸ Véase DE: <<http://www.ain.cu/jun16igpprensalatina03.htm>>.

región. Si partimos de una perspectiva de magnitudes, tenemos que en sus primeros dieciséis números la revista expone un total de 121 notas y artículos y 69 fotografías y caricaturas referentes a Cuba. La importancia del tema resulta evidente al considerar que ocupa 19.7% de 960 páginas en una revista que dice hablar de *México y el mundo*; cabe entonces la pregunta ¿por qué es tan relevante para *Política* difundir el proceso revolucionario en Cuba, y, sobre todo, de la manera en que lo hace? A grandes rasgos podemos decir que, para los sectores nacionalistas, progresistas y democráticos con que la revista se identifica, el triunfo de la insurrección y la conformación de un gobierno revolucionario en Cuba crean las condiciones y el ámbito preciso para discutir las posibilidades del desarrollo latinoamericano y la causa manifiesta de su deterioro: el imperialismo norteamericano. En el caso particular de México, la Revolución Cubana permite examinar el propio proceso nacional revolucionario y señalar, a partir del “ejemplo cubano”, las acciones inconsecuentes y tareas inconclusas que, desde el seno mismo del gobierno, empezaron por definir al “logro mexicano”.

La revisión de esta publicación permite reconstruir la visión del mundo que entonces se ofrecía al público mexicano. Del mismo modo, su estudio permite comprobar que la revista *Política* es una fuente documental que faculta un acercamiento a la imagen de cambio presente y futuro que en los inicios de la década de los sesenta tenía la izquierda progresista en México. Pero en particular, su estudio nos ayuda a entender la recepción en este país del triunfo revolucionario de los “barbudos” cubanos y cómo el impacto generado depende en gran medida de la forma de su representación. Además, los resultados pueden ampliar la información sobre la política exterior que adoptó el gobierno mexicano ante la problemática situación que resultó del conflicto entre la persecución anticomunista del gobierno estadounidense y el discurso de desarrollo nacional y autónomo con que Cuba propagó su revolución.

AÚN antes de que Fulgencio Batista fuera derrotado por la insurgencia comandada por Castro, en México se mostraron diversas actitudes de solidaridad con la lucha rebelde iniciada con la expedición salida de México hacia costas cubanas a fines de 1956. El propio gobierno de Adolfo Ruiz Cortines mostró sin tapujos su postura contra el “tiranuelo” cubano, a quien deseaba ver tratado por parte de su embajador en

Cuba como verdadero lacayo estadounidense.⁹ Sin embargo, pese a las evidentes simpatías mostradas hacia el movimiento revolucionario triunfante, en 1959 el gobierno mexicano no se interesó por externar sus opiniones sobre los sucesos cubanos:

En los primeros meses que siguieron a la subida de Castro al poder, la Revolución Cubana no fue un problema grave para la diplomacia mexicana. La Secretaría de Relaciones Exteriores, de acuerdo con una bien conocida tradición en materia de reconocimiento de gobiernos, se abstuvo de hacer comentarios sobre la situación interna de la Isla, limitándose a informar, el día 5 de enero, que las relaciones del gobierno mexicano con el gobierno cubano mantenían su curso normal.¹⁰

Por el contrario, en los informes diplomáticos que envió el embajador mexicano Gilberto Bosques a la Secretaría de Relaciones Exteriores se mostró una apreciación distinta del proceso, pues en ellos se manifestó una clara actitud de apego a la experiencia castrista. En febrero de 1959 el embajador informa sobre la restitución de la “libre expresión del pensamiento y la absoluta libertad de prensa”, al derogarse las resoluciones del gobierno de Batista que imponían la censura. También se refiere de forma positiva a la Ley orgánica del Instituto del Ahorro y Vivienda y a la confiscación de los bienes malversados por el régimen anterior. En marzo comenta sobre el establecimiento de las leyes destinadas a lograr rebajas en el precio de los alquileres y el abaratamiento de medicinas, así como sobre la venta forzosa de solares dedicados a la utilidad nacional e interés social. La imagen que se percibe desde la óptica de Bosques es la de un gobierno revolucionario preocupado por la disminución del costo de la vida del pueblo cubano.¹¹

Gilberto Bosques se ubica en el plano de la defensa de los preceptos de la revolución. Se aprecia en sus informes que hace suya la visión de que la oposición a una supuesta inclinación comunista del castrismo es muestra de la influencia norteamericana, contraria a los deseos del pueblo cubano. El señalamiento que hace de los rumores sobre una invasión a territorio cubano es una prueba de que quiere llamar la atención sobre la agresiva política norteamericana.¹²

⁹ Graciela de Garay, coord., *Gilberto Bosques: historia oral de la diplomacia mexicana* (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988 (*Archivo histórico diplomático mexicano*, núm. 2), p. 103.

¹⁰ Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana* [n. 4], p. 18.

¹¹ Véase el Archivo de Concentraciones de la SRE, III-1936-16, núm. 490.

¹² Véase el Archivo de Concentraciones de la SRE, III-1936-16, núms. 3241 y 1276.

En el plano oficial, fue sólo en 1960 cuando México definió una posición frente a los crecientes problemas suscitados entre Estados Unidos y Cuba. La actitud fue de acercamiento al gobierno cubano. Traer a Cuba al plano de las relaciones internacionales sirvió para subrayar los aspectos positivos de los regímenes posrevolucionarios mexicanos. Durante el gobierno de Adolfo López Mateos, cuyo inicio coincidió con el triunfo del castrismo, no se podía mirar con malos ojos a un país con problemas y acciones políticas semejantes. Especialmente se atendía en ese sentido la reforma agraria, a la que se tomó como una medida fundada en la justicia y acorde a intereses populares.¹³ Adoptar esa postura significaba buscar respeto a la propia soberanía nacional. Recuérdese que en México el proceso revolucionario tenía como último gran logro la nacionalización, también en 1959, de la industria eléctrica.

A mediados de 1960 se hacía explícito el apoyo a Cuba y la revista *Política* deja buenacuenta de ello. Por un periodo la izquierda mexicana dejó de lado la cautela hasta entonces mostrada por el gobierno. Un “tiempo idílico” —que bien se puede situar entre la invitación al presidente Osvaldo Dorticós para visitar México y la reunión entre los mandatarios Dwight D. Eisenhower y Adolfo López Mateos— fue indicativo de ello. En México, el apoyo desbordó de los círculos intelectuales al ámbito popular. Un sector importante de las manifestaciones de apoyo al castrismo se movió alrededor de la figura de Lázaro Cárdenas. Éste, quien se había alejado por mucho tiempo de la arena política, se acercó a ella una vez más para intervenir a favor del nuevo régimen. Se consideraba a Cuba como ejemplo de un gobierno democrático, nacionalista y popular. Su revolución inyectaba nuevo vigor a la lucha democrática en América Latina. La actitud del gobierno de López Mateos, de Gilberto Bosques y de ese grupo en torno a Cárdenas, denota la importancia que el triunfo cubano tenía para reconstruir la idea de “revolución en marcha” que en México había perdido ímpetu desde años atrás. La presencia discursiva de la revista *Política* da muestra de cómo esta postura de apoyo a la Revolución Cubana se edificó en torno a una simbología compatible con las enseñanzas patrias mexicanas. La concordancia política mostrada por Bosques y el grupo de los seguidores cardenistas se fundamentó y consolidó a través de sus páginas bajo el carácter de proyecto ejemplar. El desarrollo independiente que pretendía seguir Fidel Castro señalaba abiertamente la necesidad de una postura antiimperial para superar la condición de

¹³ Pablo Marentes, ed., *Presencia internacional de Adolfo López Mateos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1963, p. 31. Véase también a Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana* [n. 4], p. 19.

subdesarrollo que estigmatizaba a América Latina. Su figura como líder de la Revolución Cubana fue tomada por *Política* como símbolo de triunfo e insistente advertencia frente a la amenaza de la subordinación de las naciones al capital norteamericano.

4

EXISTE una línea de investigación sobre la representación que tuvo el proceso revolucionario en Cuba y, en particular, la figura de Fidel Castro. En dos acercamientos¹⁴ se aborda la importancia de reinterpretar la primera fase de la lucha política cubana. Teniendo como antecedente los casos dominicano y estadounidense, en esta ocasión el objetivo es el impacto en México de la Revolución Cubana. México es un país que históricamente se caracterizó por una relación cordial con Cuba, aun cuando mantuvo distancia con regímenes dictatoriales como los de Gerardo Machado y de Fulgencio Batista.

Dentro de la historiografía dedicada a las relaciones México-Cuba, se ha manifestado poco interés en profundizar sobre la recepción que la sociedad mexicana tuvo de la situación política en la Isla. A grandes rasgos se deben mencionar textos cuya intención es describir las muestras de solidaridad que desde México manifestaron algunos individuos. Éste es el caso del libro de Luis Ángel Argüelles Espinosa *Temas cubanomexicanos*,¹⁵ donde se evoca a mexicanos célebres por su entrega al ideal de la Revolución Cubana. Asimismo, se puede mencionar la existencia de compilaciones documentales, en donde se deja de lado cualquier reflexión y aporte sobre el impacto que los textos tuvieron en la conformación de los imaginarios políticos en el entorno mexicano. Es el caso del libro *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*,¹⁶ donde se rescatan documentos que ponen énfasis en una historia común cubano-mexicana. El sentido de esta obra es legar una extensa documentación que va del siglo XIX hasta el gobierno de

¹⁴ Enrique Camacho Navarro, "Maldición contra Fidel Castro: la visión trujillista del personaje", *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, (México, CICYDE/UNAM), núm. 34 (2002), pp. 167-202; Enrique Camacho Navarro, "Fidel Castro en la perspectiva estadounidense: el primer año de revolución", en Paz Consuelo Márquez-Padilla, Germán Pérez del Castillo y Remedios Gómez Arnau, *Desde el Sur: visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, vol. 2, México, CISAN, 2003, pp. 45-64.

¹⁵ Luis Ángel Argüelles Espinosa, *Temas cubanomexicanos*, México, UNAM, 1989.

¹⁶ Martha López Portillo de Tamayo, directora de la investigación, Boris Rosen Jélomer, coord., *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1982.

José López Portillo en 1980. En su compendio documental destaca la experiencia de dos pueblos que se hermanan a partir de su confrontación con el imperialismo, de la búsqueda de una revolución, del sentido latinoamericanista de sus relaciones internacionales y de la construcción de una política de liberación basada en la autodeterminación. Dos figuras sobresalen dentro de la obra en lo concerniente a la conformación de este ideario: José Martí y Benito Juárez. Ellos son pilares de esta propuesta ideológica, punto de partida para una lucha que busca soberanía y desarrollo nacional y que la continuación de tal proceso, para la óptica de los compiladores, encuentra un nuevo impulso y un renovado emblema en las personalidades de Lázaro Cárdenas y Fidel Castro.

El mencionado libro de Luis Ángel Argüelles Espinosa también se aboca a exaltar la relación México-Cuba. En él se manifiesta, de nueva cuenta, el deseo de hermanar a ambos países mediante la identificación de los iconos nacionales, desarrollando un paralelismo personal y político que el autor considera indispensable para gestar y entender una identidad latinoamericana. Argüelles presenta al mismo tiempo la histórica relación mexicano-cubana con sus referencias a la migración entre ambos países en las primeras décadas del siglo xx, y a la solidaridad cubana con la Revolución Mexicana, en particular con la expropiación petrolera.

En ese mismo afán por identificar los puntos en común que históricamente han vivido ambas naciones, también se puede mencionar el texto de Ángel Gutiérrez *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*.¹⁷ Una obra que hace ver la importancia que tuvo la figura de Cárdenas para evocar, entre la población mexicana, el ideario de la revolución en Cuba. Ángel Gutiérrez documenta la relación entre la vida y obra del presidente mexicano y el proceso revolucionario en la Isla, señalando una línea de continuidad expresada en el vínculo simbólico José Martí-Fidel Castro. Se describe como ejemplar la relación establecida entre Lázaro Cárdenas, presencia viva del triunfal proceso Revolución Mexicana-expropiación petrolera, y “los jóvenes revolucionarios cubanos guiados por Fidel Castro, en los días de su forzado exilio en la antigua tierra azteca”.¹⁸ Para el autor, la solidaridad de Cárdenas con el proceso de insurrección y la victoriosa gesta guerrillera de la Sierra Maestra se intensifica a partir de la instauración del gobierno revolucionario en Cuba. Lázaro Cárdenas se transforma en el vínculo

¹⁷ Ángel Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad de La Habana, 1995.

¹⁸ *Ibid.*, p. 11.

por excelencia entre los casos mexicano y cubano, sobre todo a partir de la revolución-expropiación que Cuba experimenta a principios de los años sesenta. “Lázaro Cárdenas es la personificación del pueblo mexicano; es discípulo de la más pura tradición revolucionaria latinoamericana contemporánea que encabeza José Martí”.¹⁹ Es también representante del trabajador del campo y la ciudad, de una sociedad digna basada en la honradez y en la lucha contra la corrupción y el vicio, de una educación socialista, laica y científica, de una cultura nacional y la facultad soberana de ésta para desarrollarse mediante el aprovechamiento de sus propios recursos. Valores que, bajo los términos *revolución, expropiación, nacionalización y reforma agraria*, se presentan como lazos entre el ideal cardenista y la acción cubana.

En este sentido, la revista *Política* asume de manera consciente este significante como piedra angular de su discurso procastrista. Las dificultades que se presentaron a lo largo de la gestión del general Cárdenas se muestran en sus páginas como parte del parentesco entre Cuba y México. Se destacan los actos hostiles de los monopolios y del gobierno de Estados Unidos. Además, en ambos casos, el inicio de la reforma agraria, la industrialización, la expropiación petrolera y la nacionalización empresarial y de la banca —que lesionaron conocidos intereses encaminados a consolidar colonias económicas e imperar a través de una cultura de mercado— dan cuenta, mediante la exposición que *Política* hace, de la lucha por el desarrollo en los planos nacional, continental y mundial.

Sustentada en la idea de un pasado colonial común, con características similares en los procesos nacionales de desarrollo y su consecuente lucha antiimperialista, la reconstrucción que la revista *Política* hace de la dinámica histórica motiva la expresión “unidad latinoamericana”, fortalece los lazos de la hermandad México-Cuba y sirve como herramienta para entender parte de los significantes que conforman la imagen cubana a partir de 1960. Al señalar, como punto de comunión entre las representaciones ideológicas Juárez-Martí-Cárdenas-Castro, la búsqueda de relaciones económicas de beneficio mutuo sin menoscabo de la dignidad nacional, la revista puso el dedo en la llaga. Al mismo tiempo, evidencia una búsqueda que se resimboliza a través de la historia al encontrar terreno fértil para su representación: “En Cuba se fundieron raíz y tradición martianas y teoría y acción cardenistas”.²⁰

El entusiasmo que se generó dentro de la izquierda mexicana por la Revolución Cubana motivó una campaña para popularizar la imagen

¹⁹ *Ibid.*, p. 27.

²⁰ *Ibid.*, p. 186.

de la Isla en México, e impactar de este modo en la política gubernamental hacia el régimen de Castro, así como promover a la lucha cubana como una defensa nacionalista, antiimperialista y democrática. Así lo expresa Olga Pellicer de Brody en su obra *México y la Revolución Cubana*. Se trata de un texto valioso, pues es un notable acercamiento al tema y marca una ruta por la cual continuar el proceso entablado entre ambos países. Las fuentes que usa como referencias son una oportuna guía para quienes deseamos releer y reinterpretar el asunto. Es este texto el único que, dedicado a la historia entrelazada de estos países durante el periodo revolucionario, hace una mención precisa de la revista *Política*, como “uno de los indicadores para medir la influencia de la Revolución Cubana en México”.²¹

Para la autora, *Política* fue un importante esfuerzo que buscó expresar las ideas de una oposición de izquierda en el país. La información que ofrece sobre la presencia de la publicación en el ámbito mexicano es importante para este trabajo. Menciona la posibilidad de que el gobierno se hubiese interesado en la edición de la revista, o que al menos no se opusiera a ella. La explicación se da al considerar que los editores eran los mismos de una revista subsidiada oficialmente: *Problemas agrícolas e industriales de México*,²² la cual se distribuía desde tiempo atrás en todo el país.

Política es una publicación que nace con toda la finalidad de apoyar una “buena” imagen de la Revolución Cubana, lo cual se confirma al observar el amplio espacio dedicado a Cuba en la parte analítica e informática de la revista. No obstante ese evidente afán propagandístico, hay que tomar en cuenta la poca influencia que pudo tener la revista sobre la gran masa de la población mexicana: era una publicación con un tiraje no mayor a los 25 000 ejemplares, número modesto ante los 70 000 de *Siempre* o los 412 000 de *Selecciones*;²³ con una distribución limitada a zonas urbanas, casi podríamos decir al Distrito Federal, su precio era alto para las clases populares y la competencia con el resto de las publicaciones mexicanas era monumental, teniendo éstas mayoritariamente una postura a favor de la política norteamericana.

²¹ Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana* [n. 4], pp. 93-100.

²² Publicación trimestral. De 1946 a 1949 se tituló *Problemas económico-agrícolas de México*, y de 1950 a 1959 *Problemas agrícolas e industriales de México*; su última aparición corresponde al vol. 11, núm 1, enero-marzo de 1959.

²³ Son datos de 1964. Véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*. México, Era, 1965: citado por Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana* [n. 4], p. 94.

Debe apuntarse que, aunque la atención de Olga Pellicer hacia la revista que aquí abordamos es de mucho valor, en cuanto que nos acerca a la temática, no hace ninguna referencia particular a las características del discurso dirigido hacia los mexicanos interesados en la revolución castrista. Lo que sí hace es presentar algunas citas de documentos incluidos en *Política*, a través de las cuales explica cómo se construyen las posturas mexicanas hacia el caso cubano. Pero no amplía su información sobre la identificación de ambos procesos, es decir el de la Isla y el de México, ni realiza una presentación de los temas que se privilegian en la revista. Mucho menos alude a un hecho que para este trabajo resulta fundamental, la gran cantidad de imágenes que aparecen en *Política*. Éste es un factor de mucha relevancia. Será alrededor de él que iniciaremos nuestro análisis sobre aspectos más precisos de la revista.

5

Si bien las imágenes nos comunican algo, su mecanismo comunicador no es el de la palabra. Además, aún cuando se las puede usar como objetos que contribuyan al conocimiento histórico, por lo general no son realizadas con la intención expresa de servir al trabajo del historiador, responden a preocupaciones y mensajes propios del artista, a los intereses de cierta propaganda,²⁴ como a un documento de carácter político. Por lo tanto, *Política* es vista aquí como contribución al conocimiento histórico, pero, hay que dejarlo claro, no por sí misma ni por el hecho de responder a los intereses de su creador, promotor o difusor, sino por el hecho de ser sometida a un ejercicio que busca el sentido de su discurso a través de la forma en que se relaciona con su contexto histórico.

Las imágenes insertadas en la revista, como un primer dato fundamental, tienen una procedencia que distingue los propósitos políticos. Se trata de un servicio que ofrece Prensa Latina, organización creada con toda la intención de contrarrestar a la prensa que desde el primer día de la revolución en Cuba se dedicó a cuestionarla y a denunciarla como proceso político con poco apego a sus principios originales. Como personajes centrales se encuentran Fidel Castro, el presidente Osvaldo Dorticós y los otros revolucionarios, los cuales se presentan como milicianos, mujeres rebeldes y “barbudos” que, sustentados por el pueblo

²⁴ Véase el libro de Peter Burke, *Visto y no visto* (con traducción al español en Madrid, Alianza, 2001).

cubano, se instalarían como miembros de la élite revolucionaria. Al tratarse de una revista mexicana, las imágenes contenidas en *Política* denotan el vínculo que el proyecto cubano tuvo con la sociedad mexicana. Así, López Mateos, Lázaro Cárdenas, la izquierda personificada por algunos de sus miembros destacados, y el propio pueblo mexicano simpatizante de la causa cubana, se ven representados tanto en las imágenes icónicas como en las escritas.

Dentro del plano de análisis iconográfico, es decir aquel relacionado con el “significado convencional” que nos permite reconocer situaciones y personajes específicos, encontramos un buen número de elementos perfectamente identificados con la experiencia revolucionaria en Cuba, así como la defensa que desde México encabeza un grupo de intelectuales que creen en ese ideal de cambio.

Junto al análisis iconográfico se practica un análisis de la iconología alrededor de la imagen. “En este nivel es el que las imágenes proporcionan a los historiadores de la cultura un testimonio útil, y de hecho indispensable”.²⁵ Para un buen desarrollo del ejercicio iconológico se precisa un conocimiento del desarrollo histórico-político cubano. Sin éste es poco fiable el desarrollo de las explicaciones sobre la representación de imágenes simbólicas.

Un elemento que ofrece una mejor lectura de las imágenes es el hecho de que en algunas de ellas se practica una yuxtaposición entre fotografías, lo cual, aunado a la presencia de los textos y los iconotextos aleatorios, determina en gran medida el significado de las mismas. El conjunto es una publicación armada con toda la intención de respaldar un punto de vista político que representa la postura ideológica de los participantes de la obra. El estudio basado en la consideración de texto, imagen y praxis, elementos vistos como un todo, hace mucho más fácil la identificación del propósito ideológico que impulsa la construcción de una idea sólida de la Revolución Cubana en torno a un imaginario colectivo que busca legitimar su lucha por el poder político.

De manera inicial, este tipo de acercamiento puede realizarlo la primera imagen de Fidel Castro que apareció en la portada de *Política*,²⁶ una fotografía en blanco y negro, bajo una toma de busto, que más tarde se convertiría en una de las representaciones “clásicas”: con una vestimenta de milicia revolucionaria, frente en alto mirando a la distancia, el brazo derecho extendido de tal manera que pareciera estar

²⁵ *Ibid.*, la explicación de tales niveles de análisis iconográfico e iconológico se realiza a partir del texto de Erwin Panofski, *Studies in iconology*, Nueva York, Oxford University Press, 1939, p. 45

²⁶ *Política*, vol. 1 núm. 2 (15 de mayo de 1960).

apoyando a la palabra cautiva en el gesto, la boca abierta, la barba presente. Un micrófono entre él y quienes le prestan atención lo ubica como un orador en todo el sentido de la palabra. El iconotexto, fondo blanco al pie de foto, lo confirma: “FIDEL CASTRO, DE LA REVOLUCIÓN CUBANA... *no hacemos lo de siempre; en Cuba hacemos lo de nunca...*”.

Esta imagen, que se compone de elementos pertenecientes al discurso dado por Fidel Castro durante los preparativos de la celebración por el primer aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, concibe un ideal que es plasmado y difundido por *Política*. En una primera lectura la imagen narra la presencia de un hombre de armas que, al parecer, ha decidido cambiar el fusil por el micrófono. El contexto histórico ayuda a codificar mejor el significado: Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana, decididamente se ha abocado a hacer uso del discurso como arma política para consolidar el proyecto revolucionario en Cuba. El iconotexto, en un segundo plano de lectura, remite a un artículo de Jorge Carrión, codirector de la revista, titulado “CUBA, REVOLUCIÓN SIN MARCAS”,²⁷ que comienza por hacer énfasis en una declaración que hizo el primer ministro cubano, Fidel Castro: “Nos atacan porque no hacemos lo de siempre; en Cuba hacemos lo de nunca”. En sus líneas expone cómo la Revolución Mexicana, acusada de “anticomunista” por su “democracia” nacionalista y burguesa en donde Estados Unidos ocupa el lugar de primer fuerza mezquina, sufre veinte años parálisis de la reforma agraria, de entrega política y económica al designio del más poderoso imperialismo, el del “mundo libre”, “la democracia occidental”, el *american way of life*.

Sin embargo, para Jorge Carrión, la Revolución Cubana es muestra palpable de la declinación estadounidense ante esa tercera parte del mundo que se sustenta sobre regímenes socialistas. Sus mejores condiciones internas, su reforma agraria y su replanteamiento del “capitalismo de Estado” la diferencian, contundentemente, del curso mexicano. A través de su artículo, Carrión argumenta cómo la solidez de la acción revolucionaria en Cuba ha dado lugar a la comparación, absurda e ignorante, de ésta con el comunismo de China y los países balcánicos, a fin de que el anticomunismo sea pretexto para la intervención en su territorio. A este respecto se atreve a decir: “Desvistamos, pues, a la Revolución Cubana del traje de rumbera que le quieren poner. No sea que ese traje se use, como el de charro que le han puesto a la Revolución Mexicana, para *hollywoodizarla*”.

²⁷ *Ibid.*, p. 16.

Tenemos, entonces, que la construcción de esta portada de *Política* nos remite a una imagen de la Revolución Cubana que encuentra en Castro el medio dinámico de su representación simbólica. Consecuentemente, la exposición de Jorge Carrión sitúa a Cuba como el ejemplo que México debe seguir. muestra palpable de la “declinación estadounidense” y proyecto de desarrollo nacional alejado del comunismo chino y de los países balcánicos. Su revolución es la revolución que en México permanece inconclusa y Fidel Castro, con voz popular, es el símbolo que señala la innegable llaga.

6

EN el México de 1960 la revista *Política* conforma un claro testimonio de cómo la Revolución Cubana fue bien recibida por todos aquellos que aún confiaban y apostaban por un desarrollo nacional autónomo y con equidad en sus relaciones internacionales. Surgió cuando la revolución se había establecido oficialmente en la Isla y celebró en sus páginas el primer aniversario del triunfo cubano. Además, difundió de manera positiva la visita del presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado, y apoyó a la delegación cubana en la XV asamblea general de la ONU. Por otro lado, alertó sobre las relaciones con Estados Unidos, la reunión de los presidentes Adolfo López Mateos y Dwight D. Eisenhower y la creciente hostilidad contra el nuevo Estado cubano. Con entusiasmo, la revista fomentó un ánimo propicio a la relación México-Cuba, representando a la hermandad entre ambas naciones a través de una fórmula visual de gran carga ideológica: Lázaro Cárdenas-Fidel Castro.

Las imágenes que se presentan como portada de los números 10 y 11 resultan ser un objeto ejemplar de estudio en cuanto dan continuidad, mediante la interpretación de su disposición significativa, al esfuerzo realizado en torno a la composición discursiva de la portada número 2. En ellas se brinda el vínculo histórico que la revista tiende entre los procesos revolucionarios de México y Cuba. El modo en que las figuras de Lázaro Cárdenas y Fidel Castro se utilizan, como bandera de una determinada propuesta intelectual y material para lograr el desarrollo, evidencia el matiz de *Política*.²⁸ Ésta representa las expectativas e intereses de un grupo que, en aras de fortalecer su lucha política, busca incidir en el imaginario social. En este sentido, Tomás Pérez Vejo señala: “El centro del debate político, lo que está detrás de todo ejercicio de

²⁸ *Política*, vol. 1, núms. 10 y 11 (15 de septiembre y 1º de octubre de 1960).

poder, es la lucha por controlar la imaginación de los pueblos, la lucha por el control de la producción simbólica y, en última instancia, la lucha por el control de los imaginarios sociales”.²⁹

En la portada número 10 de *Política* una fotografía presenta en primer plano a Lázaro Cárdenas y a Fidel Castro, ambos de pie tras la baranda que, evidentemente asomada a una plaza pública, enmarca el carácter de liderazgo de ambos personajes. Cárdenas (a la derecha de Castro) extiende la mano derecha en alto, en señal de reconocimiento, saludo y mando; viste un traje de color claro, la mano izquierda se ausenta dentro de uno de los bolsillos de su pantalón, su vista se dirige a la distancia. A su lado y un paso adelante Fidel Castro permanece casi firme en su uniforme militar oscuro, a no ser por dos gestos que han quedado capturados en la imagen fotográfica: su mano derecha posada en la baranda y las pupilas de sus ojos, las cuales se asoman bajo la visera de la gorra, situadas en el margen derecho de sus órbitas, atentas a la interacción gestual que hace Lázaro Cárdenas. Tras ellos, de forma muy parcial, se distinguen algunos individuos con atavío militar y una cúpula de media naranja con tambor aventanado que erige su linterna en un fondo de cielo y nubes.³⁰

En la portada del número 11, una fotografía, evidentemente arreglada mediante montaje, presenta el rostro del presidente Adolfo López Mateos en un perfil de tres cuartos, que, con aspecto serio y pensativo, proyecta una sombra que no es la suya, sino la de Lázaro Cárdenas.

En primer lugar hay que entender el carácter patriótico de estas dos imágenes. Mientras que la imagen de Cárdenas-Fidel nos muestra a dos de las figuras más representativas del movimiento de revolución nacional en ambos países, la imagen López Mateos-Cárdenas plantea el compromiso del “gobierno presente” con el proyecto de desarrollo nacional desencadenado a raíz del reciente “pasado revolucionario”. De este modo, la secuencia fotográfica, al vincular en un primer momento a Cárdenas y a Fidel en lo que se podría llamar un estado de comunión popular, señala, en un segundo momento, el imperativo a seguir por parte del gobierno mexicano: continuar con el proceso de revolución.

Es indudable que el patriotismo formó parte de la política exterior de Cárdenas. Sus conversaciones en la URSS y China con los dirigentes

²⁹ Tomás Pérez Vejo, “El Caribe en el imaginario español: del fin del antiguo régimen a la restauración”, *Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales* (México. Instituto Luis Mora), núm. 55. Derroteros por el Caribe: imágenes y representaciones, pp 11-43.

³⁰ Este elemento arquitectónico denota un indicio del lugar, pues se le identifica como parte del Capitolio habanero.

Nikita Jrushov y Mao Tse Tung, donde actuó como vocal ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Río Tepalcatepec, en 1959, dejan constancia de la búsqueda de un desarrollo nacional alejado de la órbita norteamericana. Se dice que “en todos los lugares que visitó fue recibido con muestras de cariño y admiración, su interés y preocupación por el desame, la paz mundial y el fin del colonialismo, lo acompañaron siempre y se acrecentaron con el tiempo”.³¹

En 1960, a través de la revista *Política*, la figura de Fidel se presentó como símbolo de la búsqueda por un desarrollo nacional autónomo, al ser vinculado política e iconográficamente a estas presencias dominantes. En el caso específico de su relación con Lázaro Cárdenas, adquirió, gracias a ésta, un peso significativo en el escenario político mexicano y, como último eslabón de la cadena revolucionaria, se convirtió en el emblema cúspide dentro del panorama de las luchas nacionales en América Latina.

En México, el sentimiento latinoamericano entre los sectores progresistas fue en aumento a partir de 1960. La revista *Política* es, en parte, producto y catequesis de este entusiasmo. Del mismo modo, se conformó un contingente combativo, heredero de las recientes luchas de los obreros ferrocarrileros y del sector magisterial, y en donde el movimiento estudiantil era el más vigoroso (especialmente los sectores más comprometidos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Escuela Normal Superior, Escuela Nacional de Maestros y Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo):

Todo este torrente de sectores sociales inconformes fue organizándose alrededor del general Cárdenas; éste explicaba, aclaraba, orientaba a esta masa compuesta por estudiantes, profesionistas y sectores campesinos y obreros; le hacía ver la necesidad solidaria con Cuba. Este movimiento continental se esfuerza por alcanzar la emancipación económica, la autodeterminación y la paz; el general Cárdenas enfatizó en marzo de 1961: “En este movimiento continental por la autonomía económica, cultural, política y jurídica, la hermana República de Cuba se había quedado rezagada en lugar de avanzar por su independencia, porque a ella se venían oponiendo las tiranías domésticas al servicio de los monopolios norteamericanos que usufructuaban sus recursos naturales y humanos [...] No debe extrañarnos el curso de la Revolución de Cuba, que camina a pasos más acelerados [...] porque hoy cuenta con el auxilio de la ciencia y de las técnicas contemporáneas [...] Quienes censuran nuestra solidaridad ideológica con la Revolución Cubana olvidan nuestros orígenes fraternales, la comunidad de

³¹ Gutiérrez, *Cuba en el pensamiento de Lázaro Cárdenas* [n. 18], p. 125.

nuestros problemas, el ritmo de nuestro tiempo, la agresión de los monopolios imperialistas norteamericanos a la economía, bienes, vidas y regímenes de Cuba. De ocultar o eludir nuestra simpatía con el esforzado pueblo cubano en los momentos álgidos de su lucha contra la invasión, no sólo traicionaríamos los postulados de nuestros movimientos nacionalistas antifeudales, antiimperialistas y democráticos, sino que contribuiríamos consciente o interesadamente, al suicidio colectivo de la soberanía e independencia de los países de Latinoamérica".³²

Los esfuerzos de *Política* se pueden leer como parte de las manifestaciones de solidaridad con Cuba que, con un marcado carácter antiimperialista, se llevaron a cabo en todo el continente, y donde el general Cárdenas desplegó un activismo, más como símbolo que como político, que buscó la unión continental para detener la amenaza latente contra Cuba, e incluso señaló como traición no apoyar a su proyecto de desarrollo. Al oponerse a las agresiones de que fue objeto su revolución, criticó la demagogia y el oportunismo de los políticos latinoamericanos comprometidos con el imperialismo norteamericano, dentro de una OEA manipulada por Estados Unidos y conformada, en su mayoría, por representantes de gobiernos proimperialistas y dictatoriales.

Las imágenes de las portadas 10 y 11 son el más claro ejemplo de cómo la revista *Política*, mediante el simbolismo patrio contenido en sujetos relevantes de los procesos históricos nacionales de Cuba y México, ejerce y estructura un discurso que, más allá de las fronteras territoriales, propone un interés primordial para América Latina: el desarrollo; y la necesidad de solidarizar este interés, segmentado en múltiples naciones, en una lucha común: el antiimperialismo.

Así, el camino insurrección-revolución-democracia-progreso encuentra, a través de la revista *Política*, una simbolización clara en la experiencia teórica y práctica del gobierno cardenista, cúspide para muchos del proceso revolucionario en México. Al mismo tiempo, ante un panorama adverso al cambio latinoamericano, lucha por presentar a Fidel Castro como el "nuevo" símbolo que avala la posibilidad del triunfo revolucionario aún en los países más comprometidos con el capital extranjero.

7

POR último, cabe destacar que la exposición que la revista *Política* hace de su propio momento histórico exige, mediante la actual relectura

³² *Ibid.*, p. 129.

de su contenido, ser decodificada y considerada como evidencia palpable de la pugna que libraron, en el ámbito discursivo, las fracciones políticas de México. Su afán por mediar la reconstrucción “informativa” del acontecer cotidiano se evidencia como un proceso medular en el que la influencia, ya sea por adjetivación o emotividad circunstancial de hechos y/o sujetos concretos, determina en gran parte la construcción del imaginario social. En este caso nos referimos a la influencia que *Política* pretendió ejercer sobre aquellos sectores de la sociedad propensos a leer una revista de esta índole, matizando la “realidad” con un tono acorde al proyecto político que, bajo un carácter nacional y progresista idealizado en el gobierno de Lázaro Cárdenas, propone una revolución estructural y moral en aras de un desarrollo social, cultural y tecnológico alejado del modelo y el ámbito propuestos por el imperialismo norteamericano.

Al considerar la revista *Política* como un medio que, de manera quincenal, reconstruye la “realidad” social, económica y política que viven México y el mundo, se resalta el especial interés por la forma en que ésta, como medio de expresión, reconstruye y organiza sujetos y circunstancias del propio acontecer en el que se encuentra inmersa. Su fin consiste en gestar, entre otras, una idea de “Revolución Cubana” favorable a la causa de un desarrollo nacionalista y consecuente con el carácter revolucionario del pueblo mexicano. Así, *Política* formó parte de la estrategia a través de la cual fuerzas políticas que se pueden llamar de izquierda, por la dinámica conceptual de su discurso, plantearon reivindicar su posición y acceder al poder implícito dentro de la estructura del Estado. Mediante el consenso de un juicio de valor entre los sectores medios del país, *Política* pretendió reflejar los vínculos de parentesco entre los objetivos de la revolución en Cuba y los pendientes de la revolución en México.

Como manifestación de un pasado que se comparte y explica en el presente, en función de las posibilidades futuras, la revista *Política* constituye un referente firme en cuanto a la necesidad de rescatar un patrimonio simbólico sobre el cual se posibilite la viabilidad imaginaria para que el proceso revolucionario en México y América Latina no pierda la fuente de su vigor y, sobre la esperanza de tiempos mejores, constituya un cambio que verdaderamente sea en beneficio de nuestras poblaciones.